

**C**

Columna



Dr. Franco Lotito,  
conferencista e investigador (PUC)

## Corrupción, pitutismo y nepotismo

**D**emasiado a menudo, la población de diversos países se ha visto obligada a sufrir lo indecible a causa de condiciones de pobreza, grandes desigualdades económicas, acciones fraudulentas, así como también a causa de la llamada “injusticia social”.

**“De nada sirve pontificar acerca de de ser “honestos”, “probos”, “éticos”, etcétera, si esta ética no resulta ser otra cosa que moralina, es decir, moral con anilina”.**

chas.

Mario Weissbluth, en su libro “Tejado de vidrio: cómo recuperar la confianza”, señaló en el año 2015 que “la pitutocracia en Chile bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet había alcanzado niveles exorbitantes”. Todo indica que desde ese año a la fe-

Lo anterior, debido a los altos niveles de corrupción, nepotismo y a la variopinta “pitutocracia” enquistada en los diversos gobiernos y que desangran a las naciones. Estos factores no sólo afectan a una parte importante de Latinoamérica, sino que también carcomen lentamente a nuestro país, donde el cohecho, el fraude al Fisco, el amiguismo, el compadrazgo y el tráfico de influencias parecen reinar a sus an-

cha nada ha cambiado, sino que las cosas han empeorado.

De nada sirve pontificar acerca de la necesidad de ser “honestos”, “probos”, “éticos”, etcétera, si esta ética no resulta ser otra cosa que moralina, es decir, moral con anilina. Casos emblemáticos son las famosas “fundaciones”, creadas para engañar al Fisco y robar miles de millones de pesos (uno de los casos emblemáticos está en la Región y en Osorno, con la venta del CFT e IP Los Lagos a la Corporación Kimün), así como el “caso audios”, una caja de Pandora que continúa golpeando a todos los sectores políticos.

Hoy estamos en una fase que podríamos llamar “de indigestión” y -de continuar así- faltará poco para que comience la fase de “demolición” del poco de justicia, respeto y equidad que aún nos queda. El objetivo de terminar, de una vez por todas, con la corrupción, el nepotismo, el pitutismo, el tráfico de influencias -con el abogado Luis Hermosilla y la diputada Maite Orsini a la cabeza- es evitar caer en una suerte de fase “vomitiva”, es decir, con grandes arcadas de rechazo por parte de la ciudadanía.

Aquello que retrasa a nuestro país -y que constituye un lastre que nos hunde un poco más cada día-, incluye a Gobiernos auto-complacientes e indulgentes consigo mismos, cuando, por ejemplo, blindan a sus “amigos ideológicos” que son sorprendidos estafando al Estado, en lugar de frenar el fraude y denunciarlos ante la justicia.